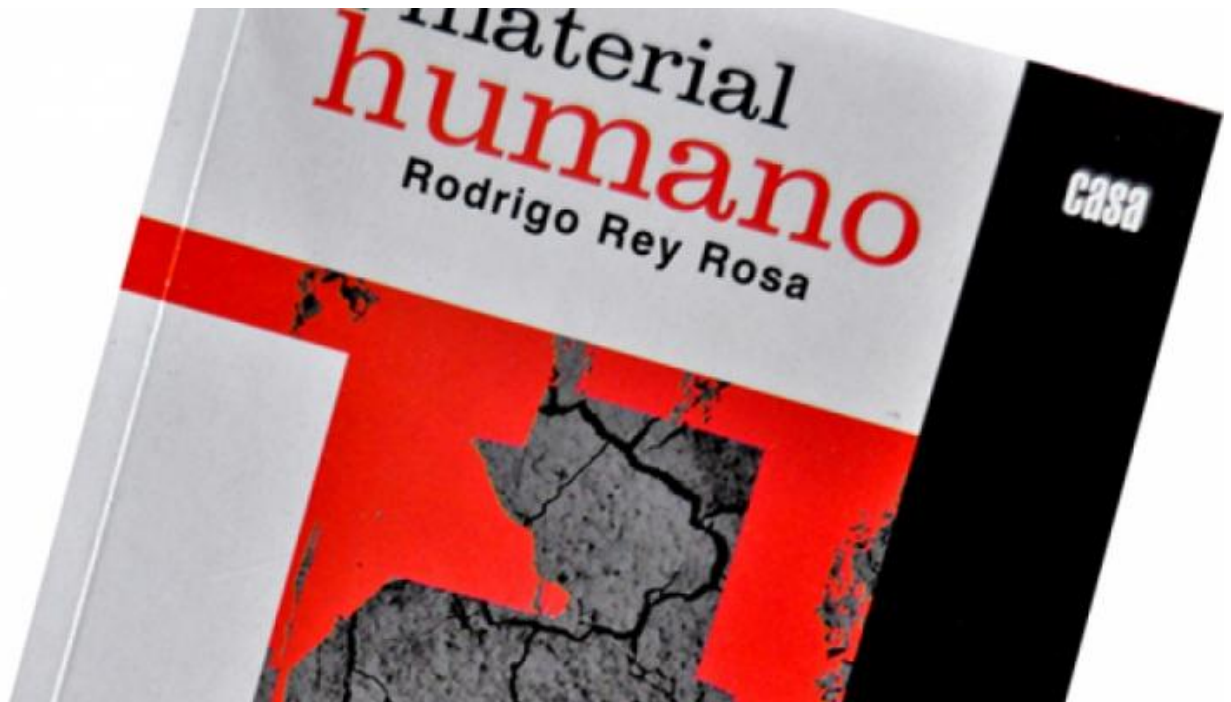

EN LIBRERÍAS: El material humano

25/11/2015



Rodrigo Rey Rosa (Guatemala, 1958) lo advierte al principio de su novela *El material humano*: “Aunque no lo parezca, aunque no quiera parecerlo, esta es una obra de ficción”. Esa aclaración es muy importante, pues es probable que al lector le asalte la duda: ¿dónde termina el relato testimonial y comienza la fabulación?

Todo parece indicar que las fronteras se desvanecen. Rey Rosa entrega una historia trepidante, perfectamente contextualizada, que habla con pasmosa tranquilidad de la violencia y sus terribles implicaciones. Es que en Guatemala —sugiere una y otra vez el narrador— la violencia forma parte de la cotidianidad, hasta el punto de que sentirse de alguna manera amenazado (vulnerable) puede llegar a parecer “normal”.

La prosa es ágil y diáfana, el autor no se permite regodeos estilísticos o doctas disquisiciones. A golpe de peripecias (leemos un diario personal) se van explicitando las tramas, a la manera de una novela de suspenso, sin que en ningún momento la tensión estalle en tremebundos desenlaces.

Porque, más allá de la voluntad enumerativa del autor, *El material...* es una historia de atmósferas, implícitas en el torbellino de acontecimientos. Y es, al mismo tiempo, una especie de ensayo literario, pues Rey Rosa despliega un arsenal de alusiones a disímiles autores (desde Voltaire hasta Borges citado por Bioy), que contribuyen a “conceptualizar” circunstancias y sentimientos.